



August 6, 2017

The Feast of the Transfiguration of Our Lord

...“Lord, it is good that we are here...” Matthew 17:4

Dear Friends;

Last summer, I went to South Lake Tahoe with my friend Guillermo and his mother, Chita, who is from Chile. I noticed that there was an aerial tram. So I said let’s do that. We debated and then decided to go. The gondolas start at the Heavenly Ski resort. You start at the elevation of Lake Tahoe which is 6,360 feet and climb 2.4 miles to an elevation of over 9,100 feet. As we climbed we passed through pine trees and huge boulders. It was a gorgeous day. The sky was crystal clear. The lake shone like a jewel and even though it was June the high peaks still had snow. At the top there was a huge observation deck that gave views in all directions. You could see all of Lake Tahoe which shone with light. You could see over to the Carson Valley and the Desolation Wilderness. It took our breath away. Chita kept saying in Spanish, “*preciosa*”—beautiful or gorgeous. It was a moment when all seemed right with the world as we stood as friends caught in awe of creation. We experienced joy in just being alive. God was breaking into our world.

Close your eyes and think of a time when you had an experience of profound joy? Was it when you first fell in love? Or you held your child for the first time? Was it when you experienced warmth and love around a table of friends? Perhaps you were moved by a profound piece of music, beautiful architecture, a masterpiece of art? Maybe it was a family vacation in the beauty of the seashore, the mountains or desert? When did you sense a larger life and love, joy and beauty just beneath the surface of life? We all need to have moments where overwhelming beauty breaks through the surface of our everyday lives. To be whole human beings we need to have moments when we are filled with joy.

In today’s readings our Scripture writers are expressing moments when they had a profound sense of joy. Daniel describes his vision of God’s glory in dramatic language. Peter shares with us Jesus’ own joy in hearing God call him “my Son, my Beloved.” And in the Gospel of Matthew Peter, James and John are overwhelmed with the experience of Jesus on the mountaintop that they do not want to leave. They want their ecstasy to go on forever. The transfiguration of Jesus means to tell us that we are meant to have the glory of God shine through our humanity. We carry within us the very glory of God. We do not always see it but every once in a while there are moments when we can taste and see the joy of life in God.

What we can learn from all of this is that the joy of God’s presence is never far away. In fact God chooses to reveal Godself in the midst of our very human reality. Jesus is the glory of God shining through our humanity. Our experience of God’s love breaking into our lives may not last long but these moments remind us that God is there always just below the surface. And even in the middle of all the trials of our existence God is saying to us, “I choose you, you are my beloved child.” And this divine affirmation sustains us as it did for Jesus in the difficult work of selfless loving.

As the Jesuit poet Gerard Manley Hopkins wrote “the world is charged with the glory of God.” May the Spirit of God open us up to the wonder and miracle of life that surrounds us! It is good to be here!

Peace,

Fr. Ron



6 de Agosto, 2017

La Fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor

...“Señor, Es bueno que estemos aquí...” Mateo 17:4

Queridos Amigos;

El verano pasado, fui a South Lake Tahoe con mi amigo Guillermo y su madre, Chita, que es de Chile. Noté que había un tranvía aéreo. Así que dije “hay que hacer eso”. Debatimos y luego decidimos ir. Las góndolas comienzan en el Heavenly Ski Resort. Se comienza en la elevación del Lago Tahoe que es de 6.360 pies de altura y sube 2,4 millas a una elevación de sobre 9.100 pies. A medida que subíamos atravesamos pinos y enormes peñascos. Era un día hermoso. El cielo era claro. El lago brillaba como una joya y aunque era Junio los altos picos todavía tenían nieve. En la parte de arriba había una enorme terraza de observación que daba vistas en todas direcciones. Se podía ver todo Lake Tahoe que brillaba con luz. Se podía ver el valle de Carson y el desierto desolado. Nos quitó el aliento. Chita decía una y otra vez “precioso”. Fue un momento en el que todo parecía estar bien con el mundo mientras estábamos ahí como amigos atrapados en el asombro de la creación. Experimentamos alegría en el simple hecho de estar vivos. Dios estaba irrumpiendo en nuestro mundo.

Cierra los ojos y piensa en una época en la que tuviste una experiencia de gozo profundo. ¿Fue cuando te enamoraste por primera vez? ¿O sostuviste a tu hijo en tus brazos por primera vez? ¿Fue cuando experimentaste calidez y amor alrededor de una mesa de amigos? ¿Tal vez te conmovió una pieza profunda de música, hermosa arquitectura, una obra maestra de arte? ¿Tal vez fue una vacación familiar en la belleza de la orilla del mar, las montañas o el desierto? ¿Cuándo sentiste una vida amor, alegría y belleza más grande justo debajo de la superficie de la vida? Todos necesitamos tener momentos donde la belleza abrumadora atraviesa la superficie de nuestra vida cotidiana. Para ser seres humanos enteros necesitamos tener momentos en los que estamos llenos de gozo.

En las Lecturas de hoy nuestros escritores de las Escrituras están expresando momentos en los que tuvieron un profundo sentido de gozo. Daniel describe su visión de la gloria de Dios en un lenguaje dramático. Pedro comparte con nosotros la propia alegría de Jesús al escuchar a Dios llamarlo "mi hijo, mi amado". Y en el Evangelio de Mateo Pedro, Santiago y Juan están abrumados por la experiencia de Jesús en la cima de la montaña que no quieren irse. Quieren que su éxtasis sea eterno. La Transfiguración de Jesús quiere decirnos que estamos destinados a tener la gloria de Dios brillando a través de nuestra humanidad. Llevamos dentro de nosotros la misma gloria de Dios. No siempre la vemos pero de vez en cuando hay momentos en los que podemos saborear y ver la alegría de la vida en Dios.

Lo que podemos aprender de todo esto es que la alegría de la presencia de Dios nunca está lejos. De hecho, Dios escoge revelar al propio Dios en medio de nuestra realidad humana. Jesús es la gloria de Dios que brilla a través de nuestra humanidad. Nuestra experiencia del amor de Dios irrumpiendo en nuestras vidas puede no durar mucho pero estos momentos nos recuerdan que Dios está allí siempre justo debajo de la superficie. E incluso en medio de todas las pruebas de nuestra existencia, Dios nos está diciendo: "yo te elijo a ti, eres mi hijo amado". Y esta afirmación divina nos sostiene como lo hizo por Jesús en el arduo trabajo de amar desinteresadamente.

Como escribió el poeta jesuita Gerard Manley Hopkins "el mundo está a cargo de la gloria de Dios." ¡Que el espíritu de Dios nos abra a la maravilla y el milagro de la vida que nos rodea! ¡Es tan bueno estar aquí!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com